

Un Mundo Interdependiente

Desde el siglo XVI, se intensificaron las relaciones económicas, sociales, políticas, culturales y ambientales entre las diversas regiones del mundo. Algunos países -Reino Unido, Francia, Alemania e Italia, y más tarde Estados Unidos y Japón- influyeron e influyen en la estructuración de ese sistema mundializado.

En la actual geografía del planeta, los espacios aislados son muy raros, debido a la mundialización sin precedentes de la economía y de la vida de los hombres que progresivamente se van transformando en ciudadanos del mundo.

Hoy los productos agrícolas e industriales son intercambiados mundialmente y el movimiento de la economía va transformando al planeta en un lugar prácticamente sin fronteras y cada vez más urbano e industrial.

Uno de los protagonistas de ese proceso de mundialización son las empresas multinacionales, o sea, empresas que poseen filiales fuera de su país de origen, estando, por tanto, instaladas en más de un país.

Actuando en los más variados sectores como el industrial, el agrícola, el bancario, el comercial, el de servicios, etc., esas empresas consiguen definir sus estrategias como si el mundo no tuviese fronteras. La verdad es que, gracias a la acción globalizada de las empresas transnacionales y a la necesidad de planear sus actividades por los espacios mundiales, las fronteras van siendo literalmente superadas.

Con eso asistimos a un cambio tan profundo en la geografía del planeta que es cada vez más difícil estudiar cualquier parte del mundo aisladamente, esto sin tener en cuenta la mundialización de los circuitos de capital, de la industrialización, del comercio, de la política, de la cultura, etc.

Tomemos el caso de la IBM, el mayor fabricante mundial en el campo de la informática, para entender cómo se da la distribución de las multinacionales. Ella posee agencias de comercialización en 110 países y fábricas de productos simples en 42. Para la producción de componentes y equipamientos más complejos, la división territorial es la siguiente: EUA 18, Europa 1, Asia 2 y África 1. En relación a los laboratorios de investigación tenemos la siguiente configuración: 21 centros de desarrollo tecnológico en EUA, Europa y Canadá. En el resto del mundo, ninguno.

Estos datos muestran claramente que la distribución de las empresas multinacionales, incluso abarcando un gran número de países, se hace de forma muy selectiva en lo que respecta a las etapas y procesos a ser descentralizados. Para el caso, lo que observamos es una tendencia a la concentración de las etapas y procesos más sofisticados y a la diseminación de los más simples.

Esas características de distribución de actividades industriales y comerciales por el mundo dotan a las empresas multinacionales de una inmensa capacidad de montar sus productos con componentes venidos de sus diversas unidades, una vez que ello contribuye a la obtención de costos de producción más bajos.

Adaptado de Diamantino Pereira y otros. Os espaços mundiais. Atual. São Paulo, 1995.

El Mercado Mundial

Una joven madre, con los pies descalzos, sale apurada de una cabaña hecha de barro, llevando su bebé sujeto al cuerpo por una cinta tejida y seis huevos flotando en una vasija de leche que equilibra delicadamente sobre su cabeza. Aunque el sol aún no haya asomado en el horizonte, el sudor le corre por el rostro y gotea del aro de oro que atraviesa al medio su labio inferior. Del aro, el sudor corre por el tórax y llega a las cicatrices decorativas que brillan en su barriga.

Una de cada cinco mañanas, ella comienza el viaje de 17 kilómetros de la aldea en que vive, Kani Kambole, en Mali, país del oeste africano, hasta la ciudad de Bandiagara, donde hay una feria cada cinco días. Ella se apura para reunirse a sus hermanas, primas y otras mujeres de la aldea que ya comenzaron la lenta escalada del peñasco escarpado que guarda las tumbas de sus ancestros y que forma parte de la Escarpa de Bandiagara, una inclinación de cerca de 450 metros hasta la cima de la meseta.

A medida que las mujeres suben la ladera rocosa lentamente y con respiración jadeante, el barro y las cabañas gradualmente se distancian en el paisaje hasta parecer nada más que castillos de arena en la playa. En el calor, las cabañas de dos y tres pisos, las frágiles chozas que almacenan choclos y los corrales que protegen cabras parecen derretirse frente a los primeros rayos del penetrante sol tropical. Las mujeres marchan por cerca de tres horas. Cargan sus bebés con ellas, pero tienen que dejar los hijos más pesados, que son demasiado jóvenes para andar la ardua jornada. En la cabeza o en los costados, cada mujer carga algo para vender en el mercado -una bolsa de tomates, un atado de cebollas pequeñas, una vasija de pimentas, o una bolsa de boniatos. Las moscas constantemente vuelan en torno a ellas, atraídas por el banquete móvil. De vez en cuando paran para descansar en algunas rocas a la sombra de un solitario



baobab en un escenario austero. Toman pequeños tragos de leche de la vasija, pero no pueden descansar por mucho tiempo. Importunadas por un enjambre cada vez mayor de insectos, y siempre con prisa para llegar al mercado antes que sus clientes y antes de que el calor del sol alcance su pico, las mujeres prosiguen con diligencia.

Al otro lado del mundo en un edificio de apartamentos en la región oeste de Manhattan, un joven, apretando una cartera de cuero nueva que ganara como regalo de graduación, espera por el elevador. Usando un terno ceniza, zapatos deportivos y un pilot, pero sin corbata, entra en el elevador que ya está lleno. Con un movimiento silencioso, el joven coloca la cartera entre las rodillas y, descuidado, se pone la corbata de seda sin molestar a los que lo rodean. Cuando sale del predio y va a la vereda, se une a una fila de personas que sale apresuradamente de los edificios vecinos rumbo al metro, donde se encuentran más personas aún, apretadas dentro de los vehículos que las llevan en dirección sur, hasta el Distrito Financiero, en el extremo de la isla. Después de salir del metro, el hombre para y compra una baguete de sésamo que introduce en el bolso y también un vaso de papel lleno de café etíope recién molido. Cinco días a la semana, hace el mismo viaje desde su apartamento a la Bolsa de Valores de Nueva York, situada entre los más elevados rascacielos del mundo.

La ciudad de Bandiagara queda en el Sahel, región de frontera entre el sur del Sahara y la densa selva tropical de la costa oeste africana. Llegando al mercado, las mujeres de Kani Kombole se separan. Una lleva las cebollas al camión de cebollas, donde el comprador las transportará a la ciudad. Las con tomates los esparcen en el suelo y disponen su producto protegiéndolo del sol bajo pequeñas coberturas de paja cuidadosamente trenzadas sobre un piso de tierra. La mujer que equilibraba la leche y los huevos sobre la cabeza lleva su carga hasta la lechería, donde dispone los huevos en una pequeña calabaza al lado de la vasija mayor con leche. En cuanto vende todos sus productos a la gente de la ciudad o los comerciantes, ella puede comprar un balde de plástico, tabaco, una porción de sal, algunas tazas de azúcar u otros productos de lujo para llevar a casa. El alimento, sin embargo, es para ser comprado por la gente de la ciudad, no para ella. Las pocas bananas muy maduras de la costa, los dátiles secos traídos de un oasis del Sahara y las caras naranjas de las haciendas costeras cuestan más que todo el cargamento de legumbres o leche que ella puede traer al mercado.

Los competidores principales de los vendedores de leche en Bandiagara no son otras mujeres como ella en la vecindad. Son los productores de leche de Wisconsin (EE.UU.), Nueva Zelanda y Holanda. La leche importada es condensada, enlatada y distribuida gratuitamente en los países pobres de África. Aunque claramente marcado "venta prohibida" en inglés, frecuentemente es encontrada a la venta en el puesto vecino al de la joven madre de Kani Kombole. La cantidad de leche enlatada para ser vendida depende en parte de las condiciones económicas de América del Norte, Europa y el Pacífico Sur. Depende de cuánta leche la Nestlé, la Hershey o la Kraft compran para la producción anual y del valor fluctuante del dólar norteamericano, del florín holandés y del dólar neozelandés en relación al franco francés, al cual el franco del África Occidental de Mali está atado. Depende de la intensidad del calor en el verano y de cuánto helado las personas consuman, depende de la producción mundial de granos de soja, uno de los mayores competidores de los productos derivados de la leche. La cuantía de leche enlatada para la venta en Bandiagara en cualquier mes también depende de los subsidios lecheros y de las ayudas al exterior concedidos por el Congreso de los Estados Unidos en Washington, D.C., de las políticas de alimentos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en Ginebra y de la Unión Europea con sede en Bruselas y de los inconstantes programas de ayuda de organizaciones privadas de caridad y religiosas en el mundo.

Cuando existe abundancia de leche donada en el mercado de Bandiagara, la joven madre tiene menor probabilidad de vender leche fresca. Cuando las latas de leche desaparecen, ella gana más dinero y consigue llevar más productos a casa aquel día. Los huevos que vende representan una modesta garantía financiera que, en cierto modo, ayuda a estabilizar su renta, ya que los programas alimentarios extranjeros frecuentemente donan productos derivados de la leche, mas raramente envían huevos al exterior. Ella generalmente consigue vender los huevos, hasta incluso en los días en que su familia consume la vasija de leche que no fue vendida en vez de cargarla de vuelta a Kani Kombole.

El pregón de la Bolsa de Valores de Nueva York parece similar al del mercado de Bandiagara. Pero, en vez de cáscaras de maní u hojas de banana, el piso queda cubierto con pedazos de papel multicolor, resultantes de las transacciones financieras. Cualquier negociante experimentado puede determinar al instante el volumen de actividades y las áreas en que ocurrieron por el número de papeles blancos y amarillos apilados.

Fuera del piso sucio de la bolsa, el zaguán espacioso ilusoriamente parece una línea de montaje de automóviles, con grupos de equipos electrónicos, kilómetros de cables de computadoras y monitores colgados de brazos flexibles como los robots usados para montar piezas de autos. A pesar del aparente caos, la actividad es cuidadosamente regulada por un sistema de colores. Los monitores entregan las informaciones financieras más recientes con una luz, cada funcionario tiene su propio color de camisa y tipo de identificación plástica y los teléfonos amarillos son fáciles de ver. Los funcionarios conversan sobre deportes, mascan chicles o comen el almuerzo en grupos que de repente se transforman en multitudes frenéticas de compradores y vendedores potenciales que puján, gritan y gesticulan vigorosamente siempre que las acciones de una empresa específica entran a escena.

Los negociantes pregonan y negocian para personas e instituciones de todo el mundo. En las cabinas reciben pedidos de compra o venta de sus escritorios, localizados en algún lugar próximo al Distrito Financiero, que, a su vez, reciben pedidos de las unidades y clientes por el mundo. Dependiendo de los husos horarios, pueden conectarse prácticamente con cualquier punto financiero del globo, por medio de algunas conexiones y transmisiones vía computador.

Cada etapa del procedimiento puede ser realizada electrónicamente hasta el momento final en que el comprador encuentra al vendedor en la forma de dos negociantes frente a frente en la Bolsa para fijar los detalles.

No importa que uno esté negociando para un belga en Osaka y otro para maestros jubilados de Omaha. Ellos pueden ni siquiera saber donde queda Osaka -u Omaha-, pero, en última instancia, todas esas transacciones alrededor del mundo son finalizadas en un encuentro personal entre un negociante que intenta vender por el precio más elevado posible y otro que desea comprar por el menor precio que pueda. Ambos están actuando en nombre de personas que probablemente nunca se conocerán. Las mismas líneas de comunicación que trajeron los pedidos transmitirán, a su vez, informaciones sobre la venta hacia monitores de todo el mundo, influyendo así a otras personas envueltas en la decisión de participar o evitar el mercado en ese momento específico.

La joven madre del mercado de Mali y el joven negociante de Nueva York no viven en el mismo país o siquiera en el mismo continente. Ellos probablemente nunca se encontrarán ni sabrán la existencia del otro. Él es un católico irlandés que vive en una de las ciudades más populosas, influyentes y tecnológicamente avanzadas del mundo; ella pertenece a la tribu animista de los Dogon y vive en una pequeña aldea desprovista de agua corriente y electricidad. Él usa lo más reciente en tecnología de comunicaciones en el mundo, mientras ella no sabe leer o escribir. Ellos hablan idiomas diferentes, viven en mundos diferentes y, a pesar de los modernos medios de comunicación y transporte, cada uno de ellos puede tener serias dificultades para entender los valores y el estilo de vida del otro.

Pero están unidos en una red, en una única gran red de instituciones interligadas que se extiende por el globo, ligando los mercados de acciones de Hong Kong, San Francisco y Nueva York a Amsterdam, Londres y Lima, así como a todas las pequeñas ciudades, aldeas y granjas esparcidas por el planeta. El mismo mercado liga cada país, cada idioma y cada grupo étnico y religioso. Muchos mercados independientes otrora operaban en el mundo. Algunos negociaban leche y granos, otros acciones y títulos. Algunos negociaban seguros u opciones futuras de productos agrícolas, otros hipotecas o autos. Hoy, las comunicaciones electrónicas conectan con eficiencia todos esos mercados en un único mercado internacional, uniendo todos los lugares del mundo e, igualmente importante, todas los lugares del mercado.

Ellos están unidos por un elemento: el dinero.

Adaptado de Jack Weatherford. A história do dinheiro. Ed. Campus. Rio de Janeiro, 2005.

Globalización.

La actual etapa del capitalismo originó una nueva manera de concebir el mundo (globalización) que es nada más que una fase del desarrollo del capital. O sea, se trata de una expansión que busca aumentar los mercados y, por lo tanto, los lucros que son el motor de los capitales productivos o especulativos en la arena del mercado.

La globalización representa la tendencia a la mayor integración o interdependencia entre los países, incluso distantes o diferentes unos de otros; donde lo que acontece en una región va a influir en las otras, o sea, cada día los países van dejando de ser autónomos. Ese proceso está comprobado por el aumento del flujo de mercaderías, capitales, servicios y personas entre las naciones del globo terrestre.

En este momento de la historia, el mundo está marcado por la universalización de la producción, del marketing, del capital y su mercado, por la universalización del trabajo, de las finanzas y de los modelos de utilización de los recursos, así como de la cultura y de los modelos de vida social, universalizando el espacio y la sociedad tomada mundialmente.

Adaptado de Antônio Carvalho. A transição da Bipolaridade para a Multipolaridade. Colégio Impacto. Belem, 2008.

Historia de la Globalización

¿Por qué portugueses y españoles se lanzaron a los grandes descubrimientos? Para buscar nuevas rutas comerciales. En esos siglos (XIV y XV), ocurrió un desequilibrio entre la capacidad de producción y consumo en esos y otros países europeos. Eso se reflejaba en una productividad baja y la falta de alimentos para abastecer los núcleos urbanos, mientras que la producción artesanal no tenía un mercado consumidor. La solución para esos problemas estaba en la explotación de nuevos mercados, capaces de ofrecer alimentos y metales y, al mismo tiempo, consumir los productos artesanales europeos.

Otro momento de fuerte expansión lo tenemos en el siglo XIX, llamado Imperialismo o neocolonialismo. Ocurrió cuando la economía europea entró en crisis, pues las fábricas estaban produciendo cada vez más mercaderías en menos tiempo; así, con una superproducción, los precios y las tasas de interés se despeñaron. En el intento por superar la crisis, los países europeos, EUA y Japón buscaron mercados para evacuar el exceso de producción y capitales. Cada economía industrializada quería mercados cautivos, transformando los continentes africano y asiático en centros abastecedores de materias primas y consumidores de productos industrializados, generando con ello un alto grado de explotación y

dependencia económica.

A fines de los años '70, los economistas comenzaron a difundir el concepto de globalización, usado para definir un escenario en que las relaciones de comercio entre los países fuesen más frecuentes y fáciles. Así, las barreras comerciales entre los países comenzaron a caer, con la disminución (la eliminación) de impuestos a las importaciones, el fortalecimiento de bloques internacionales (como el Mercosur o la Unión Europea) y el incentivo del gobierno de cada país a la instalación de empresas extranjeras.

Para tener una idea de ese proceso, basta saber que en los años '60 solamente cerca de 25 millones de personas viajaba en avión de un país a otro, por año. Hoy en día ese número subió a cerca de 400 millones. En 1980 el volumen de las inversiones de residentes de un país en los mercados de capitales (compras de acciones de empresas) de otros países alcanzaba los 120 millones de dólares; en 1990, diez años después, ese valor llegaba ya a cerca de 1.400.000 millones. Eso significa que las economías nacionales se están desnacionalizando a un ritmo acelerado, pues los norteamericanos poseen acciones o títulos de propiedad en Japón, Europa y América Latina, los japoneses invierten en empresas norteamericanas o coreanas, los alemanes compran acciones de firmas rusas o tailandesas, etc.

La globalización está asociada a una aceleración del tiempo. Todo cambia más rápidamente hoy en día. Y los desplazamientos también se tornaron muy rápidos: el espacio mundial se volvió más integrado.

En 1865, cuando el presidente de los Estados Unidos, Abraham Lincoln, fue asesinado, la noticia tardó 13 días en llegar a Europa. Hoy en día bastarían apenas algunos segundos. Además de eso, el desarrollo de los medios de comunicación ha hecho que las personas del mundo entero estén comiendo cada vez más en las mismas cadenas de "fast food", bebiendo los mismos refrescos, vistiendo jeans, oyendo músicas semejantes y viendo las mismas películas.

Adaptado de Francisco Franco. A Globalização. Colégio Impacto. Belem, 2007.



Para oír

Disneylandia. (Arnaldo Antunes). Versión en español: Jorge Drexler. Álbum: 12 segundos de oscuridad. Warner Music Latina. 2006.

Parabolicamará (Gilberto Gil). Intérprete: Gilberto Gil. Álbum: Acústico MTV. Warner Music/MTV. 1994.

Antes mundo era pequeno porque Terra era grande
 Hoje mundo é muito grande porque Terra é pequena
 Do tamanho da antena parabolicamará
 Ê volta do mundo camará,ê mundo da volta camará
 Antes longe era distante perto só quando dava
 Quando muito ali defronte e o horizonte acabava
 Hoje lá trás dos montes dendê em casa camará
 Ê volta do mundo camará, ê mundo da volta camará
 De jangada leva uma eternidade, de saveiro leva uma encarnação
 Pela onda luminosa, leva o tempo de um raio
 Tempo que levava rosa pra apumar o balaio
 Quando sentia que o balaio ia escorregar
 Ê volta do mundo, camará, ê mundo da volta camará
 Esse tempo nunca passa não é de ontem nem de hoje
 Mora no som da cabeça, nem tá preso nem foge
 No instante que tange o berimbau, meu camará
 Ê volta do mundo, camará, ê mundo da volta camará
 De jangada leva uma eternidade, de saveiro leva uma encarnação
 De avião o tempo de uma saudade
 Esse tempo não tem rédea vem nas asas do vento
 O momento da tragédia, Chico Ferreira e Bento
 Só souberam na hora do destino apresentar
 Ê volta do mundo camará, ê mundo da volta camará ..

Antes el mundo era pequeño porque la Tierra era grande
 Hoy el mundo es muy grande porque la Tierra es pequeña
 Del tamaño de la antena parabolicámara
 Eh vueltas del mundo cámara, eh mundo vuelto cámara
 Antes lejos era distante cerca solo cuando daba
 Cuando mucho allí al frente y el horizonte acababa
 Hoy allá tras los palmares en casa cámara
 Eh vueltas del mundo, cámara, eh mundo vuelto cámara
 De balsa lleva una eternidad, de [Volkswagen] Saveiro lleva una encarnación
 Por la onda luminosa, lleva el tiempo de un rayo
 Tiempo que llevaba a Rosa para enderezar el canasto
 Cuando sentía que el canasto iba a resbalar
 Eh vueltas del mundo, cámara, eh mundo vuelto cámara
 Ese tiempo nunca pasa no es de antes ni de hoy
 Vive en el sonido de la cabeza, ni está preso ni huye
 En el instante que toca el berimbau, mi cámara
 Eh vueltas del mundo, cámara, eh mundo vuelto cámara
 De balsa lleva una eternidad, de Saveiro lleva una encarnación
 De avión el tiempo de una nostalgia
 Ese tiempo no tiene rienda viene en las alas del viento
 En el momento de la tragedia, Chico Ferreira e Bento
 Solo supieron en el momento del destino presentarse
 Eh vueltas del mundo, cámara, eh mundo vuelto cámara...

En Biblioteca

Albet, Abel. Una Geografía Humana Renovada. Ed. Vicens Vives. Barcelona, 2000.

Bertoncello, Rodolfo y otros. Geografía. Temas del mundo actual. Ed. Santillana. Buenos Aires, 1999.

Durán, Diana y otros. Geografía y ciencias sociales. Mundo contemporáneo. Ed. Troquel. Buenos Aires, 1998.

García, M. y otros. Tiempo G. Ciencias Sociales. Geografía. Ed. Vicens Vives. Barcelona, 2001.